



Sumario

PRESENTACION

Benjamín Oltra

ARTICULOS

Hacia una política sostenible de residuos sólidos,
Ramón Martín Mateo

El barrio como factor de regeneración cultural:
aproximación sociológica a su análisis,
J. Joseba Leonardo Aurtenetxe

El puerto y la ciudad marítima: una propuesta
de metodología crítica,
J. Ramón Navarro Vera

Telemática e infraestructura urbana:
implicaciones para la ciudad contemporánea,
Stephen Graham y Simon Marvin

La rehabilitación del casco antiguo de Alicante
como estrategia turística,
Tomás Mazón

Sociología Urbana, ¿suma y sigue?
Emilio M. Martínez

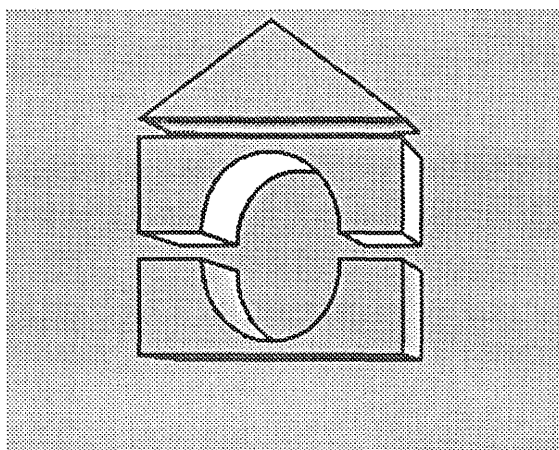
ENSAYO

Florencia y sus ciudades,
Gianfranco Bettin Lattes

LIBROS

Sociedad Urbana

Revista de estudios urbanos



SOCIEDAD URBANA

Revista de Estudios urbanos

es una revista semestral dirigida a universidades, organismos nacionales e internacionales, profesionales y personas interesadas en el estudio de lo urbano. Su temática abarca distintos aspectos y perspectivas que contribuyen al análisis y al entendimiento de la dimensión urbana de nuestra sociedad.

DIRECCION:

Emilio M. Martínez
Tomás Mazón
Antonio Aledo

CONSEJO ASESOR:

Benjamín Oltra
Gianfranco Bettin
Alfonso de Esteban
José María Tortosa
Juan Monreal
Juan Salcedo
Jaime Martín Moreno
Antonio Alaminos
Eduardo Ruiz Abellán
J. R. Navarro Vera
Jay D. Edwards

CONSEJO DE REDACCION:

Antonio Aledo
Ignacio Garrigós
Elena Jorge
Aina López
Cristina López
Emilio M. Martínez
Remedios Martínez
Tomás Mazón
Antonio Muñoz
Antonio Sáez

Sociedad Urbana, Revista de estudios urbanos se edita en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Alicante con la ayuda de la Fundación Cultural CAM.

Suscripciones:

Por un año, incluidos gastos de envío:

- * España: 2.200 ptas.
- * Extranjero: 2.900 ptas.

Ejemplares sueltos:

- * España: 1.200 ptas.
- * Extranjero: 1.500 ptas.

Para suscripciones o ejemplares sueltos, enviar comunicación por escrito o mediante Fax a:
Sociedad Urbana.
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad De Alicante.
Ap. Correos, 99
Fax. 96/5903495

Colaboraciones

Solicitar las normas de colaboración a la dirección de la revista. Los artículos, reseñas y libros deben enviarse, igualmente, a la dirección de Sociedad Urbana

Los artículos publicados en Sociedad Urbana expresan sólo la opinión de sus autores.

PRESENTACION, *Benjamín Oltra*

ARTICULOS

Hacia una política sostenible de residuos sólidos, <i>Ramón Martín Mateo</i>	7
El barrio como factor de regeneración cultural: aproximación sociológica a su análisis, <i>J. Joseba Leonardo Aurtenetxe</i>	19
El puerto y la ciudad marítima: una propuesta de metodología crítica, <i>J. Ramón Navarro Vera</i>	37
Telemática e infraestructura urbana: implicaciones para la ciudad contemporánea, <i>Stephen Graham y Simon Martin</i>	57
La rehabilitación del casco antiguo de Alicante como estrategia turística, <i>Tomás Mazón</i>	83
Sociología urbana, ¿suma y sigue?, <i>Emilio M. Martínez</i>	95

ENSAYO

Floencia y sus ciudades, <i>Gianfranco Bettin</i>	121
---	-----

LIBROS

FLORENCIA Y SUS CIUDADES

*Gianfranco Bettin Lattes**

RESUMEN: El presente trabajo tiene la intención de ofrecer elementos útiles de reflexión para la elaboración de un diagnóstico sobre la ciudad de Florenxia. Ulteriormente éste serviría para la redacción de una Carta de la ciudad. En la ciudad de Florenxia, presente, pasado y futuro conviven en un marco en el que la unicidad y la diversidad se enfrentan de una manera pronunciada. La Carta debería reparar en el hecho de que existen varias ciudades (la del arte, la de la cultura, la capital metropolitana, etc.) dentro de Florenxia. Distintos sentidos del lugar para los diferentes grupos sociales y relaciones que la conforman.

ABSTRACT: This article provides a critical reflexion in order to elaborate a socio-urban diagnosis of the city of Florence. This diagnosis is necessary to draw up a *Carta of the City*. In the city of Florence the present, past and future cohabitate in a frame in which the unity and the diversity are brought face to face in a very acute way. The *Carta* has to bear in mind the fact of the existence of several cities (art, culture, political) within Florence.

Unas líneas acerca de Florenxia no pueden ser escritas en un folio metido en una botella y confiado al océano como, pensándolo bien, en definitiva ha sucedido hasta hoy. Un discurso serio sobre Florenxia debe ser desarrollado de una forma profunda y de una manera estable en el tiempo. No sería inútil, por ejemplo, pasar revista a los debates realmente relevantes que han tenido lugar sobre la ciudad y sus problemas, repetidamente y con vencimientos rituales, a partir de los años cincuenta hasta hoy en día ya sea en los periódicos, ya sea en las revistas culturales locales, nacionales e internacionales (1). Este balance histórico-cultural podría documentar diversas cosas: desde el empeño indefectible y quijotesco de algunos sectores de la vida de la ciudad y de singulares personalidades hasta la cruel lentitud con que ciertos problemas fundamentales vienen afrontados por parte de quien debería realmente ser el más interesado. Un ejemplo importante y reciente viene ofrecido por el nuevo Plan Regulador adoptado por el Consejo del Ayuntamiento, con un debate político más

* Profesor de Sociología, Universidad de Florenxia.

bien pobre en cuanto a las ideas y al proyecto de futuro de la ciudad y, lo más preocupante, con el sustancial desinterés de la ciudadanía (2).

Prosiguiendo de todas formas con una reflexión retrospectiva, se descubriría probablemente, además, que quien ha participado en tantas batallas para mejorar el destino de esta ciudad ha tenido la oportunidad de expresar su opinión y de dar sus sugerencias operativas casi exclusivamente en circunstancias especiales como las que preceden a una campaña electoral. Es como si en estas ocasiones se quisiera accionar una especie de válvula de seguridad para el desahogo de las tensiones amenazadoras para la *quieta non movere*.

Este breve artículo, de todas formas, se mueve por un camino de otro tipo. El intento es el de ofrecer algún elemento que pueda servir para un diagnóstico de Florencia que sería desarrollado ulteriormente en vista de la redacción de una Carta para la ciudad.

Una Carta, ¿para qué? Una Carta, ¿para quién? La Carta debería ser consensuada implicando también a inteligencias exteriores, dada la vocación internacional de Florencia, con forma de código adoptable *-mutatis mutandis-* también por otras ciudades artísticas del mundo. Sobre la naturaleza de la Carta merecería la pena razonar largo y tendido, pero no se puede hacer en esta sede. Debería incluir una lista de derechos de los ciudadanos de Florencia ya sean autóctonos y estables, ya sean temporales como los turistas y, al mismo tiempo, una tabla de derechos de la ciudad vista como entidad histórica, símbolo de nuestra cultura. Obviamente, una buena carta de derechos tiene que ser también una carta de deberes y, en particular, también una carta de deberes de quien usa la ciudad con diversos títulos. Pero la Carta no puede ser sólo esto; junto a su connotación prescriptiva, deberá presentar un mensaje para las nuevas generaciones y para las otras culturas con las cuales nos estamos relacionando cada vez más de cerca.

UN PUNTO DE PARTIDA: FLORENCIA CIUDAD COMPLEJA

La palabra *complejidad* se presenta como una fórmula cómoda, eminentemente alusiva, que no dice y que, sobre todo, no explica nada. Pero de todas formas vale la pena desarrollar la idea de ciudad compleja en referencia al caso florentino donde

la unidad y la diversidad se enfrentan de una manera bastante más pronunciada de cuanto sucede en otras ciudades italianas. Lo que se quiere subrayar aquí es que Florenia, aun siendo única, parece contener más de una ciudad. La primera entre todas es la *ciudad del arte*, el museo a cielo abierto, como le gusta llamar a la Florenia renacentista el Superintendente de Bellas Artes actualmente en cargo. Existe después una Florenia *de los negocios*: un tipo de ciudad multiforme, ingeniosa, con el horizonte no siempre amplísimo, que en parte vive en simbiosis parasitaria con la ciudad del arte y en parte tiene una propia especificación marcadísima en la conexión de Florenia con Europa y con el resto del mundo. Existe también la Florenia *de los estudios y de la cultura*. Sólo en apariencia se puede decir que esta Florenia se conecta con la ciudad del arte. La ciudad-universidad representa la parte más visible o cuanto menos, el aspecto más dinámico, territorialmente más difundido y también capaz de conectar la dimensión local con una dimensión nacional y europea, lo cual es síntoma de una auténtica modernidad de la ciudad. Existe por último, la Florenia *ciudad capital de la región* y la Florenia *polo de un área metropolitana* que tendría que equilibrar una parte consistente de Italia con otras que muestran una pronunciada vocación industrial y productiva: pensemos en la conurbanización Turín-Milán-Verona-Venecia que expresa el potencial europeo de la Italia contemporánea. La Florenia metropolitana no despega: existen diversas señales que dicen que, con intervalos más o menos regulares, esta vocación vuelve a aparecer en escena concretamente a través de la realización de algunas grandes infraestructuras de comunicación, pero se trata de señales débiles e intermitentes. La carencia de proyección que pesa sobre la ciudad, desde hace demasiados años, no le consiente quitarse de encima una capa de provincialismo que le impide valorar de la mejor forma posible algunas de sus potencialidades. La red de vetos cruzados entre los diversos ámbitos institucionales que no saben encontrar una ocasión de confrontación constructiva ha llegado un poco a todas partes en las diversas ciudades que forman la Florenia de hoy en día e impide a una de estas ciudades ganar la delantera a las otras.

El deber de un observador es, en todo caso, el de intentar descifrar aquello que observa. Florencia, dado que es una ciudad compleja *sui generis*, puede ser vista desde varios ángulos y puede ser tomada en consideración en los diversos procesos que la han caracterizado en el tiempo con el fin de individualizar continuidad y rupturas (3).

LA FLORENCIA DE AYER

La Florencia que va desde los años de la Reconstrucción hasta los años del *boom*, es una ciudad que parece participar cautamente en el proceso de desarrollo del país: entre 1951 y 1971 su población crece sólo el 23%. Después de la inundación de 1966 el centro histórico ve acentuarse la crisis de la estructura socio-habitativa a causa de una firme huida de los residentes hacia la periferia que ofrece casas (también higiénicamente) más atractivas. La periferia duplica, así, en el mismo intervalo de tiempo su población. Un ejemplo: los residentes de la zona periférica de Rifredi pasan de los 22.000 de 1951 a los 53.000 de 1971, con un incremento del 143,7%. Es en estos años cuando se forma y se consolida la ambigüedad de Florencia. La distancia entre el centro y la periferia alimenta la complejidad urbana y forma el nudo con el cual la cultura y la política se deberán enfrentar en los años venideros. Por una parte, nos encontramos con el centro histórico, única sede de la memoria colectiva que da sentido a la ciudad y al cual se aferran una pluralidad de funciones con el resultado, absurdo, de que en el centro histórico se mantiene y se incrementa también la función de centro direccional; por otro lado, la periferia, salvajemente edificada en los años sesenta, gris dormitorio, en breve la no-ciudad que encontramos en Florencia como en la mayor parte de las ciudades italianas. Una mirada a la economía ciudadana nos dice que ya en 1951 Florencia es una ciudad terciaria, con el 57,8% de la población activa ocupada en este sector. La vocación florentina en este sector terciario florece en 1971, momento en el que la tasa relativa alcanza el 61%. Son sobre todo las actividades comerciales, que se conectan de manera progresivamente más directa al turismo, las que imprimen una fuerte dinámica al sector, que cuenta en 1971 con 40.989 ocupados. En estos mismos años crece también la universidad: los matriculados pasan de 10.000 en los años de la

Reconstrucción a los 36.000 de 1974. Con la liberación del acceso entre los años 1969 y 1973 tiene lugar un incremento del 61% que es casi el doble del incremento nacional (35%): de este modo Florenia se coloca en el octavo puesto entre los ateneos italianos y se convierte en la Universidad más grande de la Toscana. Este dato es importante ya sea porque la universidad será uno de los motores de la economía ciudadana, ya sea porque en torno a ella se mueve la parte quizás más interesante de la población de la ciudad: la población juvenil.

LA FLORENCIA DE HOY

Observar la Florenia de hoy con el prisma del sociólogo y un poco apresuradamente -como es necesario en esta nota-, quiere decir confirmar la pluralidad de dimensiones que caracterizan, también históricamente, a la ciudad. La Florenia contemporánea es similar, en algunos aspectos fundamentales, a muchas otras ciudades italianas porque, como ellas, refleja las tendencias involutivas, regresivas, que caracterizan el cuadro demográfico nacional. Florenia es una ciudad que veía atenuadas, de forma irreparable, sus posibilidades de reproducción si se mirara únicamente su estructura demográfica tal y como aparece descrita en los datos del censo de 1991. Los habitantes con más de 65 años son el 22% de la población, frente a un modesto 12% de residentes en la franja de edad de 15 a 24 años y a un mísero 3% de niños con menos de cinco años. La población de los niños se ha reducido a la mitad respecto a la que habitaba en 1961; en todo el territorio florentino el número de ancianos por cada niño ha pasado del 1,7 en 1961 al 4,3 en 1991. En conclusión, Florenia, con casi 90.000 ancianos sobre 400.000 residentes, es una ciudad de viejos improductivos y solos. ¿Lo será aún más con la llegada del año 2000?

Indudablemente, la condición del anciano es una condición difundida que crea un uso no correcto del espacio urbano para muchos habitantes. La ciudad de los ancianos, más allá de un cierto umbral demográfico, no legitima por más tiempo el

modelo competitivo aplicado por una cultura industrial capitalista en la ciudad occidental. El envejecimiento social de las ciudades crea un clima de depresión cultural. Nuestra civilización urbana todavía no está preparada en cuanto a la organización de la vida colectiva para esta tendencia demográfica; respecto a la "cuestión ancianos", Florencia no ha sabido ni ha querido inventar nada de particular. Se sabe que la ciudad tiene también una propia naturaleza orgánica y que, en virtud de ésta, logra recuperar ciertos déficit que parecen conducirla hacia una crisis irreversible. La depresión demográfica, paradójicamente, mejora algunos estándares: por ejemplo, los relativos a las áreas y a los servicios públicos disponibles por habitante. Sin embargo, la distinción entre usuarios y residentes es importante, especialmente en una ciudad como Florencia que atrae a una gran cantidad de población fluctuante. Periódicamente, por efecto de las funciones económicas, turísticas y culturales peculiares en ella, Florencia sale de su ciclo depresivo. Pero esta posibilidad de superar el declive no es programable, no representa un recurso racionalmente controlado por parte de quien gobierna la ciudad. Por ello, los problemas se mantienen aunque la depresión demográfica en Florencia no se presente con los mismos efectos como puede ocurrir en otra ciudad italiana sin canales de continuo intercambio con el resto del mundo. Dicho esto no se puede subestimar la "cuestión ancianos".

Los viejos de Florencia se distribuyen en los distintos barrios, desertando del centro histórico porque es un espacio pobre desde el punto de vista de las relaciones sociales estables y, de todas formas, un espacio no disfrutable en un modo aceptable por esta población cuyas necesidades y aspiraciones reclaman una ciudad diversa. Por otra parte, las funciones prevalentes a las que responde el centro van en dirección contraria y en beneficio de otro orden de población. El problema es que tampoco la periferia es hospitalaria con el habitante anciano porque ha nacido y ha sido mantenida como área monofuncional, es decir, únicamente dedicada al uso residencial, pero en un sentido pobre. La periferia, aquí como en cualquier otro sitio, es sobre todo la ciudad donde se duerme. La condición anciana se reduce entonces a ser, en Florencia como en otras grandes ciudades italianas, experiencia de soledad que agrava los costes de la vida impuestos por el ambiente urbano, lleno de peligros debidos al tráfico, a la contaminación, a la pequeña y a la gran criminalidad.

Florenia, por lo tanto, es vivida por la población activa y por los jóvenes. Los jóvenes saben utilizar la ciudad en su complejidad y en sus aspectos más específicos. Los jóvenes son un importante elemento de conexión y de transversalidad bajo el perfil del uso de la ciudad. Mientras que los ancianos tienden a adoptar un tipo de comportamiento sumiso a los dictámenes de una lógica autosegregación que se manifiesta prevalentemente en los angostos confines del barrio donde se vive, los jóvenes son capaces de conjugar las varias dimensiones que forman la Florenia contemporánea: el centro y la periferia, la ciudad histórica y la ciudad moderna, la ciudad del estudio y la ciudad del comercio, la ciudad internacional y la Florenia de provincias. Para los viejos la movilidad tiene costes elevadísimos y conlleva riesgos, para los jóvenes la movilidad es lo más natural y representa una de sus mejores posibilidades de expresión. Los jóvenes saben utilizar al máximo la ciudad y superar los obstáculos creados por la racionalidad de las funciones que tienden a la separación de los espacios y a la jerarquización de las relaciones. Obviamente los datos relativos a la presencia juvenil como los otros datos censuales deben ser tomados en consideración con precaución porque con los jóvenes anagráficamente residentes en Florenia convive una cuota enormemente consistente de población juvenil que proviene de diversas ciudades del mundo.

La presencia de los jóvenes es una presencia fluctuante pero permanente y vital. Florenia, ciudad símbolo, parte esencial de la memoria histórica de nuestra civilización, se alimenta desde siempre con la aportación de los jóvenes: desde los heroicos "ángeles del fango" de 1966, que consintieron el renacimiento de la ciudad después de la inundación, hasta las víctimas de la horrenda herida clavada en el atentado de *vía dei Georgofili* de 1993.

Hoy, la economía florentina ha de afrontar la enésima crisis. Quizás no hay motivo para asustarse porque Florenia ha sabido metabolizar procesos de transformación radical de mucha más envergadura. Se pueden señalar como ejemplos el abandono del campo en los años cincuenta y sesenta, el terrorismo, los megaflujos imprevistos de inmigración extracomunitaria. La caracterización marcadamente terciaria de la ciudad se mantiene como base de la economía ciudadana con un 57%

de ocupados, pero la crisis de algunos sectores tradicionales es aguda: entre diciembre del 1992 y enero de 1994 se estima una pérdida de más de nueve mil puestos de trabajo. Se mantiene, en cambio, bastante bien el turismo que ve incrementada la fuerza de trabajo empleada en los servicios que lo afectan. Es la ciudad histórica la que salva, una vez más, la ciudad contemporánea que no sabe modernizar su glorioso pasado. La ciudad se mantiene suspendida entre su función de museo y la de polo administrativo y polo artesanal-comercial. Sesenta y tres son los museos, un patrimonio enorme por revitalizar en el interés del futuro de la ciudad. Desde este punto de vista hace bien el Plan Regulador General florentino que insiste en calificar las funciones de los museos como funciones de gran valor y de nivel urbano superior. Pero estas funciones deben ser reabsorbidas por un proyecto más avanzado de modernización y compatibilizadas con otros aspectos de la ciudad. De todas formas, no se debe olvidar que existe una idea de Florencia como ciudad especial cuyos ciudadanos viven en las otras ciudades del mundo. Los ciudadanos de esta Florencia abstracta, sin embargo, de vez en cuando recorren realmente las calles de la ciudad soñada, las calles de esta Florencia que Lord Acton llamaba "la Reina de las Ciudades" (4). Se trata de un ejército de cinco millones de visitantes que cada año se alternan, alimentando la economía pero generando también efectos devastadores. La *Carta* de Florencia tendrá que poner como centro de su análisis un proyecto que la salvaguarde de la invasión de los Hunos contemporáneos y que la organice lo mejor posible para el beneficio general.

PARA CONCLUIR DE UNA MANERA PROVISIONAL

Los análisis sociológicos son un primer paso indispensable pero, para ser realmente útiles, deben asumir un carácter público, deben presentar el núcleo de un trabajo sistemático, interdisciplinario y profundizado, sustitutorio de la ignorancia de los políticos con la finalidad de transformar la política y, con ella, la ciudad.

De hecho, parece que el mal de los males sea una incapacidad arraigada en Florencia para reflexionar sobre sí misma, lo que conlleva la incapacidad de afrontar -sobre la base de un serio conocimiento de los problemas- las soluciones más convenientes. Esto es todavía más sorprendente si se piensa que la ciudad contiene

recursos intelectuales y morales de alta categoría que, en cambio, no sabe emplear del mejor modo en favor de un desarrollo urbano digno de sus tradiciones y de la idea de Florenxia que ha de ser tutelada dentro del mundo contemporáneo. Es aplicable entonces a la vida ciudadana y a quienes la representan en las diversas instituciones la vieja historia que la ley de Gresham ilustra para la economía: ¿La moneda mala hace huir a la buena? Las cosas no son así de sencillas. No parece serio trabajar para encontrar chivos expiatorios; parece bastante más útil trabajar para llegar a un diagnóstico detallado, para superar los efectos perversos y para iniciar los procesos que difundan los efectos virtuosos en ventaja de toda la comunidad. En este sentido, la sociología urbana aplicada al estudio de un caso tan atractivo y lleno de implicaciones, como el caso florentino, tiene mucho que decir y mucho que ofrecer; lo único que hace falta es ponerse manos a la obra.



[Traducción de Sisi Velloso Mata]

NOTAS

(1) No es posible enumerar aquí todas las publicaciones pertinentes pero es útil, al menos, recordar algunas de indudable interés para los estudiosos y para los políticos del mañana. En lo que se refiere al debate histórico-urbanístico es fundamental la colección de ensayos a cargo de A. Boggiano, R. Foresi, P. Sica, M. Zoppi, *Firenze: La questione urbanistica (1945-1975)*, Sansoni, Florencia, 1982; se deben, por otra parte, citar los análisis de los intelectuales y de los miembros de la clase dirigente ciudadana aparecidos en: *Firenze 80. Il futuro della città*, Sansoni, Florencia, 1971; la investigación-debate coordinada por L. Cavalli en el número monográfico de la revista, *La questione Firenze*, a. I, n. 2, abril 1975, pag. 5-141; el número especial de la gloriosa revista, *Firenze s'è desta*, a. XLIV, n. 1-2, enero-abril 1988.

(2) Para profundizar permitanme reenviar a G. Bettin Lattes, A. Magnier, *Potere e decisione a Firenze: una lettura sociologica del PRG '92*, en, n. 1, enero-febrero 1994, pag. 98-105.

(3) Sobre el tema se vea M. G. Cusmano, en F. Indovina (a cargo de), *La città di fine millennio*, Angeli, Milán, 1990, pag. 77-97.

(4) A este propósito es obligado mencionar la experiencia clínica realizada por el servicio de salud mental del hospital de Santa Maria Nuova, dirigido por Graziella Magherini. Este grupo de estudio interdisciplinario ha individualizado que, no poco frecuentemente, golpea al turista extranjero culto o anónimo que, una vez alcanzada la meta deseada, se sumerge en el ambiente urbano florentino demasiado saturado de belleza para un extranjero no acostumbrado a este tipo de experiencia. Tal ha sido etiquetado de manera sugestiva; se vea G. Magherini, *La sindrome di Stendhal*, Feltrinelli, Milán, 1992, n.e.